

IN MEMORIAM D. MANUEL OCAÑA JIMÉNEZ

por RAFAEL CÓMEZ

Quienes no ignoran ni desprecian la cultura islámica saben que el tema epigráfico significa un motivo ornamental y simbólico al mismo tiempo dentro del arte musulmán. Por esta razón los historiadores del arte sentimos hoy también la pérdida del gran arabista español y cordobés, Don Manuel Ocaña Jiménez.

Insigne epigrafista, decir Ocaña era pronunciar un nombre respetado no sólo entre sus colegas españoles sino en el contexto del mundo científico internacional. Ilustre universitario aunque nunca ocupara una cátedra salvo cuando se le invitara ocasionalmente a una conferencia, como la que pronunció en nuestra Facultad de Filosofía y Letras hace doce años, a instancias del profesor Guerrero Lovillo, fue un sabio andaluz injustamente olvidado por la Universidad española.

Miembro numerario de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, colaboró en importantes empresas científicas internacionales tales como la *Encyclopédie de l'Islam* editada en Leiden mientras que lo más destacado de su producción fue publicado por el Instituto Miguel Asín Palacios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siendo un colaborador constante de la prestigiosa revista *Al-Andalus* desde su aparición en los años de la posguerra hasta su reciente extinción.

Estudioso de los textos en los que se exponían los orígenes de la construcción de la Gran Mezquita de Córdoba a expensas de la vieja basílica visigoda de San Vicente, no sólo por ello le recordará la Historia del arte español sino también por haber contribuido al desciframiento de las inscripciones fundacionales de la mezquita sevillana de Ibn Adabbas y de la toledana de Bib al Mardum. Gracias a él conocemos asimismo los epígrafes de los capiteles califales de Madinat al Zahra y de los que asoman a las ventanas de la Giralda.

Descanse en paz el arabista, el sabio, el gran andaluz.